

LA CHISPA

JUSTICIA; CONCORDIA Y PAZ SOCIAL

Semanario dedicado a defender los verdaderos intereses del Obrero.

Registrado como Artículo de 2a. clase el 29 de Junio de 1922.

Responsable en turno,
Genaro Páez.

PRIMER AÑO

Monterrey, N. L. Julio 1o. de 1922

NUM 3

Ya te Conoce la Sociedad

Francisco Múzquiz Guzmán es el nombre del agitador socialista del corte de Soto y Gama, de Manrique, de Laurens y de otros canallas de su género.

Pancho Múzquiz fué director del periódico, por antonomasia difamador, denominado "El látigo" que lo era de satanás y su latiguero, Múzquiz Guzmán.

Toda la sociedad conoce perfectamente al director del desbarajustado látigo; sabe que Guzmán es un diablo corrompido y corruptor; un hombre que respira odio contra Dios, que vomita blasfemias contra lo más respetable de nuestra Religión y sus sacerdotes; que lanza injurias mil, contra las personas más caracterizadas de la culta sociedad regiomontana, y principalmente, contra los amigos del obrero.

Múzquiz Guzmán es el autor de una serie, no interrumpida, de calumnias que fueron en mala hora, estampadas en las inmundas columnas del despreciable y asqueroso diario "El látigo".

Múzquiz Guzmán es el dueño de una boca que a manera de torrente, escupe un sin número de las palabras sucias y términos macabros indignos de ser oídos por personas educadas.

Múzquiz Guzmán es el autor, como Secretario de la Confederación Regional de Sociedades Obreras, de los injustificados cargos que lanzó el domingo próximo pasado, (25 de los corrientes), contra varios industriales de los más

eminentes y honrados de nuestra regiomontana ciudad, comprendiendo entre ellos, a la Cervecería Cuauhtemoc y a la Fundición de Fierro y Acero, porque han instituido, dice "El Porvenir" (de 27 del pte. mes), en sus establecimientos, la costumbre de predicar; de pascote diré, Múzquiz Guzmán que, aún no puede, ni menos, debe llamarse costumbre todavía, porque la obra de enseñar a los obreros las verdades que todo fiel cristiano debe saber, (o qué, tú, eres judío?), comienza a ponerse en práctica, y lo que comienza a ponerse en acción, no puede, ni debe llamarse costumbre; por la sencilla razón de que COSTUMBRE, según el Diccionario de la Lengua Castellana de la Real Academia Española, es EL HABITO ADQUIRIDO DE ALGUNA COSA, POR HABERLA HECHO MUCHAS VECES, y como el PREDICAR LA DOCTRINA A LOS OBREROS DE LA CERVECERIA, etc., etc., no se ha hecho muchas veces, sino que se comienzan a hacer, claro está que Múzquiz Guzmán no sabe ni jota de lógica y con su modo de discurrir a lo bruto, aseguro, que forjará brutos a los que seduzca con sus brutalidades.

Continúa diciendo el periódico aludido, que Guzmán ante una chusma facinada por sus atentorias y ridículas palabras (esto de atentorias y ridículas son comentarios míos), los industriales

(Pasa a la Pág. 4a.)